

Á LA LLUVIA.

A torrentes descende furibunda,
 llena el espacio gris, veloz resbala,
 resucita los gérmenes, y cala
 los senos de la tierra, y los fecunda.

Anega, lava la ciudad inmunda,
 plazas, calles al punto circunvala,
 pavimentos, techumbres, todo escala,
 corre, se arremolina, salta, inunda.

Mira: todo se alegra con tu abrazo:
 ante tus hilos de cristal, empieza
 la tierra á desatar el seco lazo;
 y de los niños' oyes palmaditas
 y las flores levantan la cabeza
 y las damas te muestran sus botitas.



RECUERDOS DEL CAMPO.



EN EL PICO DE UN SENDERO.

Doraba la campiña el sol muriente
y llevaban un niño al cementerio:
un chico con la carga, un cura serio,
y un villano con aire indiferente.

—¿De quién es?—dije—el niño, y en mi mente
adiviné tristísimo misterio,

y como si lanzara un improprio,

—Mío,—añadió el villano, fríamente:

—¿Y su madre? decid—pregunté al chico.

—Hace un año que está en el camposanto...

Y se perdió el cortejo tras el pico.

Una inmensa piedad de lo profundo
del alma, me produjo amargo llanto.

¡Pobre! Yo solo te lloré en el mundo.

Á LA TIERRA.

Te amo tierra fecunda, pía, te admiro,
te palpo y en tu seno hundo las manos,
hacia tí inclino el rostro, y los sanos
perfumes tuyos, ávido, yo aspiro.

Fijando en tí la vista en breve giro,
valles descubro, bosques, montes, llanos,
me pierdo en laberintos luego arcanos,
y tras mil vagas sombras, ¡ay!, suspiro.

Hasta las hondas vísceras, que cierras
en los senos profundos, con que engañas,
quisiera penetrar entre tus tierras.

Beso el manto que cubre tus montañas,
suelo fuerte y hermoso, porque encierras
á mi hermano y mi padre en tus entrañas.

MEDIODÍA.

(EN LA QUINTA.)

A las doce, entornada la ventana
de mi cuarto, hecho un príncipe dormito,
escuchando á lo léjos de hito en hito
perderse la cancion de una aldeana.

Al solemne silencio, soberana
paz sucede en el ámbito infinito,
solo de vez en cuando, se oye un grito
ó el aleteo veloz de ave lejana.

Desde la muda estancia fantaseo
mirando fijamente á la abertura
estrecha del postigo, y entreveo
sobre sábana inmensa de verdura,
la mole del Monviso al horizonte,
centinela avanzado del Piamonte.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

EL ÚLTIMO DÍA.

Morir quisiera en esta blanca quinta
del cerro, por castaños rodeado,
envuelto en el ambiente perfumado,
cuando la aurora las alturas pinta.

Antes que mi existencia fuese extinta
entonaría un himno á lo creado,
de mi pupila el rayo aniquilado
diera del horizonte á la ancha cinta.

Mas no quisiera ver junto á mi lecho
mis hijos con intensa pesadumbre
su llanto devorar dentro del pecho.

Mejor querría yo que á la alborada
vinieran, como vienen de costumbre...
y viesen que mi vida era acabada.



LOS DOS EXTREMOS.



LA MUERTE DEL MASTIN.

(Á UN POETA REALISTA.)

Sobre monton de estiércol bien compacto,
al destilar la baba, da un bostezo
cierto can con usagre en el pescuezo
y á quien la sarna tiene putrefacto.

Cuando siente en la oreja el cruel contacto
de la pata que rasca, ó el tropiezo
del canino en la piel, largo esperezo
y aullido lastimero da en el acto.

Vómito evacua luego, y... más chorrea,
hace la rosca en la caliente salsa,
eructa, sopla, y el ambiente orea.

Frunce el hocico vil, tuerce la vista,
revuelca sus cazcárrias en la balsa,
y sucumbe en el género *realista*.

CAUSAS Y EFECTOS.

(Á UN POETA IDEALISTA.)

Tu mujer en misterio se halla envuelta;
 llamas á su basquiña, aun siendo gualda,
velo arcano, si es verde, «de esmeralda»,
 y usa tu dama siempre trenza suelta.

Si te subyuga la pasión resuelta,
 besas á la heroína, aún por la espalda
 y en disculpa le arrojas en la falda
 flores, luceros y poesía revuelta.

Há diez años ¿gastabas aspavientos
 cuando de seductor ágil corrías
 detrás de fregatrices? Ah, los vientos
 varían sin cesar, cual tú varías!
 Esas causas y efectos analizo,
 y deduzco: eras sano, ahora enfermizo.



AMOR EN EL OCASO.

